

# Antología de poesía china

J. I. Preciado Idoeta (ed.).

POR JAIME SILES - 8 abril, 2004



Representación clásica del poeta Li Bai a caballo

Gredos. Madrid, 2004. 263 pp, 23.

E. J. Martín Ríos: El silencio de la luna. Azul. Barcelona, 2004. 133 pp, 12 euros

La poesía china es tan difícil de definir como de sistematizar. De ahí que la mayor parte de los estudiosos opten por seguir el orden de la diacronía y por disponer, sobre la sucesión histórico-política de ésta, sus aproximaciones a un *corpus* que a lo ingente de su extensión añade la íntima unidad de lo poético, lo plástico y lo tonal.

Como explica muy bien Juan Ignacio Preciado Idoeta, la poesía china es el resultado de las particularidades de una visión del mundo sujeta a las disposiciones y posibilidades de una lengua cuyo carácter aglutinante y

el cambio que supone la "nueva poesía" o *xinshi*. Se trata, pues, de una antología de base diacrónica que es, también y al mismo tiempo, una historia de la poesía china y un paseo por los períodos y los géneros que han conformado una tan rica y amplia tradición: el *shi* de la dinastía Tang, el *ci* de la dinastía Song, y el *qu* de la dinastía Yuan, que corresponden -aunque no tal cual- a las distintas formas de nuestro más clásico lirismo.

Aviso de cookies

Una historia de la poesía china contiene también el clarificador y sintético ensayo de Javier Martín Ríos dedicado a los grandes poetas de la dinastía Tang (Li Bai, Wang Wei, Du Fu y Bai Juyi) cuyas primeras páginas ofrecen un exacto resumen de las doctrinas determinantes de esta literatura (el confucianismo, el budismo y el taoísmo, comparables a nuestro estoicismo, epicureísmo y cinismo), del paradigma social en que se inscribe y para el que se escribe, así como de la serie de avatares por los que transcurre. Presta atención a la escritura estructurada en cuatro tipos de signos (pictogramas, ideogramas, ideopictogramas e ideofonogramas) y a la tradición oral; describe las singularidades del *shijing* o "clásico de la poesía" y su división en "aires", "pequeñas odas" e "himnos"; sigue la opinión de Dobson sobre la base litúrgica de estas composiciones; admite la clasificación temática de Waley; explica el *Lisao* de Sy Yuan, que tiene similitudes con nuestro Fray Luis; expone el significado del *xi*, del *fu* y del *yuefu* y la importancia de conceptos como la no-acción, la contemplación o la vacuidad, unidos a una postura literaria y moral, que cree que "la literatura es una tarea tan grande como la del gobierno del estado" y que, por eso, no termina jamás.

La poesía de la dinastía Tang (618-907) constituye el centro del estudio de Martín Ríos, que complementa la *Antología de poesía china* de Preciado y que, en no pocos trechos, la acompaña. El sentimiento de la naturaleza y del paisaje, la relación entre poesía y pintura, el tema del exilio, estudiado por Claudio Guillén, los desastres de la guerra, que recuerdan a Goya, el don de la ebriedad, que recuerda a Claudio Rodríguez, el amor a las cortesanas, que coincide con las elegías de Propertio, la existencia de "palabras llenas" y "palabras vacías" que parecen preludiar los *pleremas* y los *cenematemas* de la glosemática, un código poético "sumiso a la ley del espacio" pero sustraído a la limitación del tiempo, el simbolismo de los colores y la materia de una lengua que hace cada ideograma una metáfora en potencia confieren a la poesía china un rango de absoluta modernidad continua: de creación eternamente renovada. De ahí que estos dos libros sean complementarios y que la reunión textual de uno necesite la clave del otro para que se pueda leer y entender.

Libros correlativos, aportan al lector una sustancia poética inagotable: un río de imágenes, de sílabas visualizadas y musicalizadas por la lengua. como dice Bai Juyi, "No hay hombres sin locura./La mía es escribir poemas": la nuestra, leerlos en la excelente selección e interpretación que, para deleite, se nos ofrece aquí.